

ROBERTO OSLE/Psicólogo de la asociación Amikeco «El maltratador que sólo recibe medidas penales repite su comportamiento»

País Vasco. Entrevista con ROBERTO OSLE/Psicólogo de la asociación Amikeco

BILBAO.- Roberto Oslé es uno de los psicólogos que trabajan en la asociación Amikeco, especialista en el tratamiento de la **violencia**. Lo abordamos durante un descanso de la Jornada sobre **violencia** intrafamiliar organizada el pasado viernes en las instalaciones de Bolunta, en Bilbao. Osés destaca que la mayor parte de la **violencia** que se ejerce en los núcleos familiares es psicológica, y aunque dentro de la pareja también existe -aunque en menor medida- de las **mujeres** hacia hombres, de momento no han tratado a ninguna. Amikeco es una organización que promueve un grupo «abierto y gratuito» para hombres maltratadores que quieren dejar de serlo. Toda una novedad en el **enfoque** habitual de este problema social. Amikeco cuenta con un equipo de cinco personas en Bilbao y otras 8 en Madrid, entre psicólogos y educadores sociales.

Pregunta.- ¿Puede curarse un maltratador?

Respuesta.- Por supuesto, la sociedad debe darles la oportunidad de redimirse. Y no sólo por una cuestión ética, sino por pura practicidad, para evitar que reincidan. Porque las medidas de alejamiento y similares pueden ser necesarias en casos concretos, pero no van a la base del problema, a la raíz, que es el comportamiento violento. Las medidas paliativas nunca han sido suficientes para extinguir un problema, aunque sí para paliarlo. Aislarlos nunca va a ser una solución, y además cada maltratador es una persona, y como tal única. Si les tratamos a todos por igual estamos perdiendo la oportunidad de que ellos cambien.

P.- Quizá no todo el mundo comparta ese **enfoque**...

R.- Pues sí, sabemos que es un **enfoque** arriesgado, pero cuando vemos casos alarmantes a diario hay que arriesgar, cambiar la manera de enfrentarse al problema. Y sabemos que hay asociaciones y una parte de la sociedad que no lo entiende, que cree que es una forma de darles un beneficio frente a las víctimas.

Nosotros sabemos que no lo hacemos bien al 100%, pero nuestra apuesta de fondo nos parece válida. La **ley** lo reconoce y nosotros nos centramos en la prevención.

P.- En definitiva, que la terapia puede cambiar a las personas.

R.- Eso es. Está demostrado que el maltratador que sólo sufre medidas legales vuelve a repetir su pauta de comportamiento. A veces son incluso las **mujeres** quienes no saben separarse de ellos. Ninguno de los dos sabe separarse y siguen sufriendo juntos. Muchas veces personas con órdenes de alejamiento siguen conviviendo juntas por la costumbre, porque la denuncia se produjo en una crisis y luego todo vuelve a una normalidad viciada. También existen las denuncias falsas, que se ponen para hacer daño. Hay muchos temas.

P.- ¿Detectan muchos casos de denuncias falsas?

R.- Hasta cierto punto sí, pero nuestro **trabajo** es terapéutico. Lo que vemos muchas veces es que el hombre ha ejercido una **violencia** de la que no se da cuenta, pero también la **mujer** la ha ejercido contra él y no se ha dado cuenta. La cuestión es que no han sabido separarse para poner freno a la espiral violenta. En la separación generalmente el hombre pierde más: se queda solo y sin nada, y además sin saber por qué, sin ser capaces de interpretar lo que ha ocurrido.

P.- ¿En qué se basa su terapia, que principios de base la sustentan?

R.- Puedes hacer algo para evitar tu **violencia**. Utilizar la **violencia** para resolver problemas no es un continuo a lo largo de la vida, puede tratarse y, especialmente, prevenirse.

P.- ¿Cualquiera puede apuntarse?

R.- Por supuesto, sólo hay que llamar al 656798435, es el teléfono de la asociación.

P.- ¿Cuál es el **enfoque** para curar a un maltratador?

R.- El método utilizado es un grupo semanal de terapia. Es importante subrayar que el modelo de **trabajo** es una terapia, no formación contra la **violencia**. Trabajamos contenidos, pero especialmente las emociones, lo que lleva a las personas a mostrarse violentas ante la contrariedad. Son actitudes, forma parte de un momento vivencial.

P.- ¿Cómo se desarrolla la terapia?, ¿qué hacen en una reunión?

R.- La primera parte es una fase de acogida, de crear un clima de grupo adecuado. No se trata de culpabilizar, porque eso cierra mucho la asunción de la responsabilidad. Les lleva a justificarse, es un mecanismo de defensa que se utiliza muy a menudo: negar lo que les pasa o quitarle importancia. Y para trabajar todo es necesario crear un clima adecuado, que lleve a la toma de conciencia del problema.

P.- ¿Y reaccionan bien los agresores, se dan cuenta enseguida de su papel?

R.- Bueno, hay que profundizar en la historia de vida, preguntarse los porqués de esos comportamientos. Quizá han vivido modelos de **violencia** en su entorno. La última parte consiste en tratar ese comportamiento para evitar caer en los mismos errores y generar un nuevo patrón de comportamiento.

P.- ¿Quién lidera el grupo, quiénes ejercen de guías?

R.- El grupo lo dirigimos dos psicólogos, una **mujer** y yo. Intentamos que siempre haya una figura de hombre y **mujer**, porque es importante que haya una representación de los dos sexos. Nos va bien. Es importante recalcar que no es un curso, no es formación, es una terapia.

P.- ¿Cuántas personas tratan?

R.- El grupo no puede ser grande, como mucho tienen que ser diez personas. Sí es verdad que es un grupo abierto, por lo que hay mucha gente que está empezando el tratamiento y otra que lo está acabando al mismo tiempo. Pero eso, lejos de ser un inconveniente, enriquece las experiencias que salen a relucir en la terapia. Está constantemente abierto por eso. Más o menos intentamos mantener ocho o diez personas. Si llegara más gente abriríamos otro grupo.

P.- ¿Cuánto dura, de media, un tratamiento?

R.- Oscila entre los 6 meses y varios años. Hay gente que lleva dos años y sigue prefiriendo acudir a la terapia porque le sirve en su día a día. Depende completamente de la persona, pero medio año es lo mínimo necesario para que empiecen a verse resultados.

P.- Diversas organizaciones que trabajan con **mujeres maltratadas**, como Clara Campoamor, denuncian un cambio en el perfil del maltratador, que cada vez es más joven, lo que aleja la idea de que la **violencia** en el seno de la pareja responde a patrones de comportamiento antiguos. ¿Está de acuerdo, lo detecta en el día a día de su terapia?

R.- Sí, coincidimos en el diagnóstico. Cada vez más se está viendo en menores, en adolescentes. Porque de una **violencia** de la que se habla menos es la que se produce de hijos a padres o de padres a hijos. Va en dos direcciones. Nosotros hemos detectado casos y esa **violencia** tiende a extenderse a otros ámbitos, como la pareja. Diseñamos un programa para tratar a menores, pero todavía está en una fase muy incipiente porque no hubo una respuesta suficiente. Es un reto, algo que queda por hacer.

© Unidad Editorial, S.A.-Distribuido por My News on line

Versión Imprimible

Importar XML

Importar RTF

Importar BBDD

Importar BBDD/IMG

Importar HOSTING